

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 12 DE DICIEMBRE DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres, 2 de de noviembre.



Extracto de una carta de Agenhal, una legua mas allá atrás de Almeida, del 5 de octubre de 1811.

Marmont ha reunido un grande ejército para socorrer á Ciudad-Rodrigo, y despues de haberlo logrado ha marchado contra nosotros, probablemente por pura ceremonia, en desquite de que habiamos amenazado la plaza, y para manifestar á los habitantes de las fronteras españolas que quando los Franceses reunen sus fuerzas contra nosotros no podemos con ellos. Esto será verosimilmente lo que resultará, cosa que, aun que me es sensible decirlo, no puede menos de ser muy desventajosa á nuestra causa y capaz de alterar los animos que nosotros nos esforzamos á ir conllevando. Lo que he visto en los pueblos donde he estado me convence de que el espíritu publico se ha mudado ya, porque como los pueblos advierten que los Franceses son los mas fuertes, y que en últimas deben salirse con la suya, la ruina total de sus esperanzas producirá entre ellos la indiferencia. Además de las requisiciones que los Franceses les imponen están obligados á suministrar gratuitamente á sus propias guerrillas pan, carne, vino, granos, paja &c., lo que les es muy gravoso. He estado en Almeyda para ver si se habia adelantado alguna cosa en la reparacion de las fortificaciones destruidas por Brennier antes de su retirada: habiase puesto á este fin en aquella plaza un regimiento de milicias portugués,

hace algun tiempo, pero como cada hombre de los que le componen lleva su muger, y algunos sus hijos, sus bagages y uno ó dos asnos, se les pasa el tiempo en ocupaciones domesticas, y asi es que las obras van muy despacio. Algunos de ellos he visto sacando piedras de un foso y limpiandole de escombros, mas todavia no se ha puesto una palizada si quiera, ni se vé que en realidad se haya hecho un solo reparo.

Sé por muy buen conducto que las fuerzas efectivas del ejército inglés en las últimas acciones no pasaban de 150 hombres, inclusa la 6.^a division del general Campbell que ha obrado en la ala izquierda, á las órdenes del general Graham.

Del 7 de noviembre. — Según las noticias de Gibraltar parece que la intencion de los comandantes ingleses y españoles era la de procurarse transportes para embarcar el ejército de Balleteros, si el enemigo no tomaba el partido de alexarse de aquel cuerpo. Los desgraciados paisanos que se habian puesto bajo la proteccion del exercito español, se habian visto reducidos á la mas horrible necesidad: muchos estaban muertos de hambre, frio y fatigas. Por espacio de quatro dias no ha sido posible lograr agua para el ejército y para la multitud que le seguia, de modo que en todo aquel tiempo un barril de ella se pagaba á 30 rs. vn.

— Corre nuevamente la voz de que los Franceses van á tentar un desembarco en algun parage del territorio inglés durante el invierno, y aun se asegura que se han embiado órdenes á Plymouth para preparar todos los bricks y sloops que se han tomado al enemigo y deberán servir de bombarderas. Añádese que se llamarán las milicias locales y serán incorporadas.

IMPERIO FRANCES.

Lieja 8 de noviembre.

Ayer á las 8 de la noche SS. MM. II. y RR. hicieron su entrada en esta ciudad por el arrabal Bonaparte: las autoridades tuvieron el honor de recibirlos en la Cartuja, debajo de un arco triunfal que se habia levantado con este motivo.

SS. MM. atravesaron lentamente y en medio de las aclamaciones del pueblo el arrabal Bonaparte y el quartel de Outre Meuse,

cuyas casas y edificios estaban todas adornadas de tapicerías, follages, laureles, y completamente iluminadas. Con particularidad ha dado golpe la iluminación de la casa del señor Poncelet, executada con el gas inflamable extraído de la ulia.

Una hora despues de su arribo S. M. el Emperador se dignó recibir á las autoridades judiciales, civiles y militares, como tambien el clero, presentado por el señor obispo.

Hoy á las 8 de la mañana SS. MM. han pasado á la fundicion imperial de cañones, donde S. E. el gran mariscal de palacio duque de Friul, ha presentado al señor Jure, capitán inspector, y á los oficiales y empleados en aquel establecimiento. Se ha fundido una plancha con esta inscripcion :

Napoleon el Grande y María Luisa visitan la fundicion imperial en 8 de noviembre de 1811.

S. M. el Emperador ha dado permiso al inspector para que haga colocar dicha plancha en la fachada de la fábrica ; y así mismo ha concedido una gratificacion de un mes de sueldo á todos los trabajadores, los que han manifestado su reconocimiento y alegría, repitiendo millares de veces : *viva el Emperador! viva la Emperatriz!*

Muchas personas han presentado memoriales al Emperador, y todas han obtenido pruebas de su munificencia. Con motivo del arribo del Emperador se ha prolongado la feria de Lieja hasta el 15 de noviembre.

Paris 14 de noviembre.

Relacion de las obras que han hecho los ingenieros en el sitio de Sagunto.

El ejército se presentó el 23 de setiembre delante del castillo de Sagunto. El mismo dia se tomó la ciudad de Murviedro, y todos los puestos enemigos fueron rechazados hasta el castillo, cuyo cerco se executó completamente. En las noches siguientes se formaron comunicaciones en la ciudad de Murviedro, á cubierto de los fuegos del fuerte; atrincheraronse las calles, y abrieronse troneras en las casas situadas del lado del enemigo. Estas obras, todas las quales se hacian bajo el vivo fuego del castillo, costaron la vida á muchos zapadores y al teniente de ingenieros Raffard, joven oficial valiente y denodado.

La roca sobre que se encuentra Sagunto se eleva sobre la orilla derecha de Murviedro ; está aislada de todas las demas alturas, y perpendicular en la mitad de su contorno. La otra mitad se halla cubierta de agudas puntas, y son muy pocos los puntos por donde es acce-

770
sible, a causa de los resaltos de la roca. Amidad de ella se encuentra al antiguo teatro de Sagunto, parte de él tallado en los flancos de la misma, y á la falda la ciudad de Murviedro bañada por el rio de este nombre. Coronan sus largas y estrechas cimas antiguas obras que se atribuyen á los Moros; las quales habian restablecido los Españoles, haciendo además otras nuevas, resguardando los flancos y formando terraplenes para las baterías y parapetos. Todo este conjunto de obras forma un fuerte muy irregular de 400 toesas de largo sobre una anchura de 30 á 60 toesas; está dividido en quatro partes ó plazas, para que tomada una parte de la fortaleza puedan las restantes defenderse. El reducto de San Fernando ocupa la extremidad más elevada y domina todas las demas; y los caminos reales de Valencia á Zaragoza y de Barcelona á Valencia pasan por la parte inferior, y se reunen debajo del cañon del castillo.

Nos vemos obligados á hacer venir de Tortosa la artillería de sitio, mas era la cosa que el fuertecillo de Oropesa, que á nuestras espaldas ocupaba el enemigo, barria el camino en un desfiladero. Para remediar este inconveniente se levantó una batería de tres piezas de á 24, y un mortero contra aquella fortaleza, la que al cabo de ocho horas de fuego se rindió el 11 de octubre.

Desde aquel punto pudieron pasar las municiones necesarias para el sitio de Sagunto, y al mismo tiempo hicieron venir los ingenieros los utensilios y sacos de tierra que necesitaban.

Todos los estrivos de la roca estaban demasiado bajos para levantar en ellos baterías de brecha contra el fuerte, fuera de una cima que se prolonga 200 toesas mas allá de la avanzada de S. Fernando; por lo qual fue preciso dirigir el ataque por aquel lado.

El 6 de octubre los oficiales ingenieros comenzaron los apaches, formaron comunicaciones cubiertas por medio de la roca, y alojaron los puestos de infantería á 70 toesas de la avanzada de S. Fernando, aprovechando para este fin quantos cubiertos presentaba la estrechura de la roca. La artillería dió principio á su batería de brecha sobre el extremo de la cumbre á 160 toesas. El coronel Henry y el mayor Chulliot hicieron abrir con la mayor celeridad un camino en el flanco de la roca, para conducir las piezas de á 24 y ponerlas en batería; siendoles preciso para conseguirlo abrir incensantemente el peñasco con el auxilio de la mina.

El 12 se desembocó por el primer collado que había detras de aquel donde nos habiamos establecido, para llegar á la espalda de los cubiertos de la roca que forma la prolongacion de aquella sobre la que está situado S. Fernando. Caminóse á través de las breñas hacia la derecha, aprovechando las venas de tierra que se pudieron encontrar y haciendo uso de sacos de tierra y cestones. Por fin en la noche del 15 llegó á 35 toesas del fuerte detras de un recodo del peñasco, que ofrecía

cia un buen punto de reunion para las tropas del asalto. El mayor Chuliot, que habia dirigido con mucho denuedo una parte de estas obras, fue herido gravemente.

El 17 la artilleria rompió el fuego con tres piezas de á 24, dos obuses y cinco morteros: procuróse batir la torre de la avanzada de S. Fernando, pero su fábrica era dura y recia, y la bateria estaba bastante distante, de manera que la brecha se abria muy lentamente. Por esta razon se resolvió batir el angulo entrante, formado por la torre y el flanco, en donde se halló menos dificultad.

El 18 continuó el fuego, y á las quatro de la tarde era ya practicable la brecha en términos de poder entrar cinco ó seis hombres de frente, mas no se habia podido hacerla facil. Formabanla unicamente trozos de cal y canto sin tierra alguna, tenia treinta pies de altura, y no podia menos de ser muy penosa por descansar su base sobre un cabezo inclinado. El enemigo se presentaba sobre la cima con mucha resolucion, sin que nuestras balas de fusil ni de cañon pudieran arrojarle de alli, ni impedirle que restableciera incensantemente los parapetos con sacos de tierra, así que los veia volar de un balazo. Dispúsose el asalto para las cinco de la tarde: la columna de ataque, reunida en la plaza de armas que se habia formado á 35 toesas de la obra, se abalanzó á la brecha, y aun algunos valientes llegaron casi á la cumbre, mas una lluvia de granadas reales y otras que el enemigo arrojaba á mano, los derribaron enteramente, decidiendo su caída la retirada de la columna. Esta desgraciada tentativa nos hizo perder 20 hombres. El capitán de ingenieros Lamezan fue herido en la brecha con algunos zapadores por los fuegos del enemigo.

Habiase errado el asalto porque la brecha estaba en un angulo entrante envuelto por los fuegos del enemigo, porque era demasiado estrecha, porque las tropas habian desembocado de bastante lexos, y en fin porque la bateria de tres cañones no habia sido suficiente para arrasar los parapetos y arrojar á los defensores de lo alto de la brecha. Resolvióse por ello hacer una nueva bateria de brecha mucho mas cerca, aumentar el número de las piezas, y llevar los caminos cubiertos hasta el pie de la brecha.

El 29 el coronel Henri hizo desembocar caminando adelante por medio de muchos zig-zags; se hicieron escaleras en la peña á cuya espalda estaba la tropa, á fin de poder treparla; hecho lo qual, y apenas se llegó arriba, quando con el auxilio de un zig-zag de sacos de tierra se logró acercarse á la brecha, hallandose alojado en la noche del 24 á cinco toesas de su pie, en donde se formó una pequeña paralela. Todas estas obras se executaron en una roca absolutamente desnuda, y á costa de infinitas dificultades. Los parapetos de las trincheras, sin exceptuar uno, se formaron con sacos llenos de tierra que era preciso ir á buscar muy lexos, y húbosc de darles de 7

a 8 pies de altura, para que desfilaran nuestros soldados á cubierto de las obras del enemigo que sobremanera nos dominaban. Las nuestras hacen el mayor honor al jefe de ataque Henri y á los oficiales de ingenieros que están á sus órdenes. Costaba empero muchos zapadores la execucion de unas obras tan dificiles y tan próximas al enemigo, así por el fuego de fusil, como por las granadas que los Españoles lanzaban á mano.

El 25 la artilleria rompió el fuego de su nueva bateria de brecha á 70 toesas de la obra, y batió con muy buen éxito la torre de la avanzada de S. Fernando. Desde muy por la mañana el general Blake avanzaba al frente de 30 mil hombres, para hacer levantar el sitio: el mariscal Suchet salió á su encuentro y le batió completamente.

El 26 la brecha era practicable en la torre y en los flancos á 20 hombres de frente, y estabamos muy bien establecidos al pie. El mariscal hizo intimar la rendicion á la guarnicion, la que lo hizo por capitulacion.

El mismo dia entramos en el fuerte, y nos hicimos dueños de aquella posicion que en otro tiempo habia desafiado por espacio de tantos meses los esfuerzos de Anibal.

Hecho en Murviedro á 28 de octubre de 1811.—El general de division de ingenieros—B. Rogniat.

VARIEDADES.

Sobre Valencia.

Artículo II.

Noticia histórica de esta ciudad.

(Vease el número 100.)

Todos los geógrafos é historiadores antiguos, excepto Estrabon, que ni si quiera nombra á Valencia, sin que pueda atinarse la causa de un tal silencio, convienen en punto á la situacion de esta ciudad; pero discrepan notablemente por la concerniente á la region á que pertenecia. Ptolomeo la coloca en la de los Contestanos, á los 14 grados de longitud y 39 de latitud (17); Plinio, por el contrario, la refiere á los Edetanos (18): Pomponio Mela no designa su pertenencia; porque no se lo permite la rapidéz de su plan, aunque no dexa de mencionarla como una de las mas famosas poblaciones del Seno de Sucion (19). Por lo demas no se halla casi diferencia en su posicion: pa-

(17) Ptolom. Lib. II. cap. 6.º pag. 33. *Post hos versus mare habitant Contestani, et civitates mediterraneae ... Valentia* 14... 39.

(18) Plin. Lib. III. cap. 3.º pag. 299. *Regio Edetania amoeni praetendente se stagna ad Celtiberos recedens, Valentia Colonia III. M. passum á mari emota, flumen Turium...*

(19) Mela, *Desitu orbis*. Lib. II. cap. 6. *Urbes complexus et alias quidem, sed notissimas Valentiam et Saguntum.*

rece por los autores citados que se hallaba, como hoy, á la orilla meridional del Turis ó Guadalaviar, á diez y seis millrs de Sagunto (de quatro á cinco leguas) (20), á una legua ó tres mil pasos del mar.

De esta uniforme mencion de los escritores puede colegirse que Valencia seria una de las memorables ciudades de la dominacion romana. Era colonia, y como tal tenia Duum-Viros quinquenales, Augures y los demas magistrados tanto civiles como sagrados, propios de ellas (21): gozaban sus habitantes del derecho italico; derecho, que haciéndolos superiores bajo muchos respetos á los moradores del Lacio, casi los igualaba á los ciudadanos de Roma (22), y derecho que se habian adquirido por el valor con que combatieron bajo las banderas de los defensores de la República. Valencia y sus inmediaciones fueron teatro de las guerras civiles que por tantos años despedazaron á los Romanos, y que llenaron de horror y sangre aquel desgraciado territorio. Bien conocidas son las memorables acciones de Lyria, del Xucar, del Guadalaviar, de Denia, en que Sertorio y Perpenna pusieron á los partidarios de Sylla á dos dedos de su ruina (23); pero muerto el primero por traicion del segundo, victoriosas las legiones de la República, Valencia que habia seguido el vando del rebelde fue de las primeras en rendirse (24); y tal su fidelidad y adhesion al partido que acababa de abrazar, tal el denuedo que manifestaron sus hijos en lo sucesivo en defensa de Pompeyo, que se les concedió el dictado de *Veterani et Veteres*, por el qual, libres de las fatigas militares, su brazo se prestaba solo quando el peligro de la patria reclamaba su asistencia (25). Asi lo persuaden las muchas inscripciones que todavia se conservaban en Valencia á mediados del siglo XVII, y que recogió con mucha prolixidad el antiquario del Olmo (26), de las quales insertó algunas el erudito Florez en su *España Sagrada*. Entre ellas solo citaremos la que, segun el mismo, se conserva en la esquina de la casa de la ciudad, concebida en estos términos (27):

(20) *Vetera Romanorum Itineraria sive Antonini Augusti Itinerarium*. Amstelodami. 1735 pag. 400.

(21) Ademas del testimonio de Plinio ya citado, (nota 18) lo manifestan asi las tres inscripciones que inserta el P. Harduino en la pag 515 de su obra *Nummi antiqui populorum et urbium illustrati*, y las 537 538 y 539 del Sr. Masdeu en su *España Romana*. Tom. VI pag. 18 y 19.

(22) Heinec. *Antiq. Rom.* Adpendix, cap. 3.^o pag. 336. *Saltem in his omnibus eos melioris fuisse conditionis, quam Latinos, non temere crediderim.*

(23) Luc. Aen. Flor. Lib. III. cap. 22.

(24) Mariana, *Historia general de España*, Lib. III. cap. 13.

(25) Tac. *Annal. Lib. 1.* cap. 9. *Retineri sub vexillo caeterorum immo nisi propulsandi hostes.*

(26) Vicente del Olmo, *Lithologia*, pag. 63.

(27) Tom. VIII, pag. 142.

CNEAE
SEIAE. HEREN
NIAE. SALLUS
TIAE. BARBIAE
ORBIANA. AUG.
CONIUGI. DOMI
NI. NOSTRI. AUG.
VALENTINI. VE

TERANI. ET VETERES.

La cornucopia y el rayo, simbolos de la abundancia y el poder, y el nombre de Valencia circundado de una corona de laurel, qual se ve en las medallas de este pueblo, son otro no pequeño fundamento de su grandeza, tanto en el tiempo de la República, como bajo los Emperadores (28).

Corramos de un golpe ocho siglos que de vacío encontramos en la historia respecto á Valencia, pues en todos ellos no se nos presenta acaecimiento alguno memorable análogo á nuestro plan. La predicacion del Cristianismo; el martirio del ínclito martir Vicente, que desafiando el poder de sus implacables tiranos en medio de los tormentos, era la admiracion de todos los fieles de la comarca (29); la corrupcion de la fé católica por los errores del arrianismo; el concilio celebrado por seis obispos en el 4 de diciembre de 546, reinando Teudiselo, en el que se hicieron seis cánones sobre la disciplina (30); el piadoso gobierno de un Justiniano varon eminente en virtud y letras, de un Eutropio, á quien aun antes de ser obispo, dispensó el concilio Toledano toda su confianza (31); de un Marino, de un Felix y otros respetables prelados, cuya serie nos dexó Florez: todos estos y otros sucesos exigen por su naturaleza que los pasemos por alto, viniendo á parar á la época en que reducida Valéncia á las armas sarracenas, con todo lo demas de la España, llegó á ser la capital de una pequeña monarquía y el campo donde los heroes aragoneses desplegaron el valor y ardimento que los caracteriza. (Se continuará.)

(28) Veanse Florez, Medallas de España, Tom. III. y á Masdeu, Tom. VI. Inscript. 537, 538, 539, 1137, 1213, y 1214.

(29) Act. Sancti Vincent. num. 8. *Venerat et multitudo vicina fidelium, dudum de ipsius moesta supplicii.*

(30) Pastor, Diccion. de Conc. Tomo II, pag. 247.

(31) Joan. Biclarensis, Cronicon, an. 524. *Summa tamen Synodalis negotii penes S. Leandrum... et beatissimum Eutropium, Monasterii Servitani Abbatem fuit.*

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.